

Muere el PRI

¿Eutanasia Política?

POR LORENZO MEYER

EN 711, y como resultado de las pugnas internas, cayó el último rey visigodo de España, don Rodrigo, frente a sus enemigos: dice la leyenda que en realidad no hubo derrota sino entrega. Para vengar una afrenta, el conde don Julián abrió las puertas de la fortaleza a su cargo a quienes esperaban fuera. Me pregunto —y que conste que es sólo una pregunta— si la fortaleza del PRI en Chihuahua cayó por un asalto directo del PAN o porque algún moderno don Julián le ayudó. La respuesta que se dé a esta pregunta es importante para todos nosotros, pues por amor o por fuerza, la mayoría de los mexicanos hemos estado por mucho tiempo a merced del viejo PRI, corazón del autoritarismo mexicano, y su destino nos incumbe a todos.

ECHEVERRÍA tenía un proyecto político en cuyo centro estaba la revitalización del añejo pacto populista entre el Estado, por un lado, y los campesinos, los trabajadores y algunos segmentos de la clase media, por el otro. La crisis económica de 1976 echó por tierra tal proyecto y López Portillo propuso otro, en donde lo importante era un pacto entre los empresarios y el gobierno, por un lado, y entre los partidos de la oposición y el gobierno, por el otro. Deberían ser los partidos opositores de derecha, pero sobre todo de izquierda, quienes asumieran buena parte del papel de aglutinadores y transmisores de demandas, dejando en un lugar menos visible a las organizaciones de masas del PRI. Esa fue, en gran medida, la razón de ser de la famosa reforma política del sexenio pasado.

La crisis de 1982 llevó a que el equipo de De la Madrid siguiera y profundizara las huellas de la reforma política como proyecto: una vida real de los partidos es la única alternativa a un populismo que muere por falta de recursos y de votación de la élite gobernante. Sólo que ahora es a la derecha, al PAN, a quien se va tener como interlocutor privilegiado, no a la izquierda.

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

Muere el PRI. - ¿Eutanasia Política?

Sigue de la página seis

A HORA bien, el PRI y su antecesor inmediato, el PRM, nacieron para vivir en el populismo, pues de lo contrario no se explica la existencia de los tres sectores y de sus tres grandes organizaciones de masas: la CTM, la CNC y la CNOP. Hasta ahora, el populismo ha sido el oxígeno del partido oficial, su razón de ser. Pero hace tiempo que ese oxígeno empezó a fallar. La CNC perdió fuerza desde que el cardenismo dejó de ser viable. Fue entonces cuando la CNOP —representante de la clase media y a la que se vio como la fuerza del futuro dentro del partido— tomó el primer plano, pero su heterogeneidad y falta de cohesión, la hicieron perder su lugar privilegiado. Desde los años setenta se hizo obvio que era el sector obrero organizado el verdadero sostén del PRI, en realidad su único sostén. Pero vino la crisis, vino la inflación, vino el magro aumento a los salarios... y vino la desautorización pública del Presidente —en el discurso de Guadalajara— a las formas de negociar de las cúpulas de la CTM. ¿Qué quedará de las bases sociales del PRI si el sector obrero, su única base real, se repliega?

La vieja clase política mexicana se encuentra en retirada desde hace tiempo frente a los embates de la tecnocracia, que ahora ocupa la mayoría de los principales puestos dirigentes del sistema. El nuevo equipo gobernante, salvo excepciones, no se hizo en el PRI; aparentemente lo conoce poco y lo aprecia menos. Cuando llegaron las elecciones locales en Chihuahua —estado donde el grueso de la población es

urbana y con un nivel relativamente alto de conciencia política— no hubo, por parte del PRI, quien las hiciera. Aquellos que sabían de la antigua alquimia electoral estaban desautorizados, desmoralizados, o desconocían las nuevas reglas o las tres cosas juntas. Las elecciones se perdieron, y no fue por accidente u error. Quizá se pierdan otras ciudades más en el futuro inmediato

★

EL don Julián del viejo PRI, el nuevo equipo de gobierno, tiene agravios en su contra, y quizá por eso no llegó tan lejos como abrir las puertas al PAN, pero tal vez dejó las almenas sin vigilancia. Estos agravios del gobierno en contra del partido oficial tal y como ha sido hasta ahora, son: su corrupción, su falta de tono con la modernidad y su naturaleza populista.

El proyecto del gobierno actual para administrar la crisis es conservador; muy posiblemente considera que no le quede otro camino dada la deteriorada situación de la economía. Este proyecto no ve con malos ojos un PRI nuevo, muy distinto del anterior —menos populista, más elitista— y por ello el descalabro del partido oficial en Chihuahua y Durango ayuda a su esquema, pues permite crear una nueva legitimidad para el gobierno y reestructurar el partido. En fin todo esto no son más que meras hipótesis, pero en caso de tener un grano de realidad vale la pena preguntarse: ¿El viejo PRI se está muriendo o lo están matando? Quizá están ocurriendo ambas cosas, una especie de eutanasia política.